

UNA *DOMUS* ALTOIMPERIAL EN EL CASTRO DE CHAO SAMARTÍN (ASTURIAS): QUIÉN, CÓMO Y PORQUÉ¹.

A ROMAN HOUSE IN THE 1TH CENTURY AT HILLFORT OF CHAO SAMARTÍN (ASTURIAS): WHO, HOW AND WHY.

Rubén MONTES LÓPEZ
rubmontes70@hotmail.com

Ángel VILLA VALDÉS
Museo Arqueológico de Asturias
angel.villavaldes@asturias.org

RESUMEN

La caracterización arqueológica del asentamiento romano en el castro de Chao Samartín es un caso excepcional entre los documentados en poblados castreños. Desde el comienzo de las excavaciones el registro reveló la presencia generalizada de productos clásicos, tenidos muchos de ellos por objetos de prestigio, que hacía presumir la posición social destacada de sus habitantes. El descubrimiento de una opulenta *domus* dentro del recinto castreño, con sólidos indicios de presencia militar, corroboró la proximidad, también espacial, de esta parte de la población local a los mecanismos del poder romano. La comunicación esboza las características formales de la construcción y el contexto social que la justificaron.

ABSTRACT

The archaeological characterization of the Roman settlement in the hillfort of Chao Samartín is an exceptional case among those documented in this kind of villages. Since the beginning of the excavations revealed the widespread logging presence of classic products, many of them held by prestige objects which made boast the outstanding status of its inhabitants. The discovery of an opulent *domus* in the Iron Age enclosure, with strong evidence of military presence, proximity corroborated also space, this part of the local population to the mechanisms of Roman power. The communication outlines the formal characteristics of the construction and social context that justified it.

Palabras Clave: Minería, numerario, cerámica, pintura mural, ejército
Keywords: Gold mining, coins, pottery, roman wall-painting, army

1.- CRÓNICA DEL DESCUBRIMIENTO.

En el año 2002 se inició la exploración arqueológica del sector septentrional del castro de Chao Samartín donde no se había trabajado previamente y pocos eran los indicios que permitían sospechar lo que allí se encontraba soterrado. En aquel tiempo se tenía ya un conocimiento bastante preciso de la dilatada secuencia de ocupación del asentamiento y se apuntaban indicios de su carácter destacado respecto a otros poblados fortificados coetáneos de la comarca. Sin embargo, las referencias sobre el potencial arqueológico de esta zona del recinto se limitaban a testimonios orales recabados entre el vecindario y lo descrito a fines del siglo XIX por el corresponsal de Martínez Marina para la elaboración de su diccionario que situaba en este lugar la aparición de huesos humanos, ladrillos y teja de probable factura antigua (Villa, 2005: 116). Asimismo prospecciones geofísicas realizadas algunos años antes apuntaban una densa y compleja trama de estructuras².

La veracidad de las noticias y la singularidad de aquel espacio pronto se vieron confirmadas puesto que afloraron sin gran demora los primeros testimonios de un cementerio altomedieval cuyo uso habría de prolongarse varios siglos. En sucesivas campañas pudo precisarse la naturaleza de las ruinas sobre las que se asentaba esta necrópolis, su porte monumental y cronología romana. La documentación de las primeras salas con vestigios de decoración pictórica mural dieron paso al descubrimiento de un patio columnado y otros elementos que vinieron a confirmar la existencia, dentro del recinto fortificado, de una *domus* de estilo clásico.

Las campañas arqueológicas que se sucedieron hasta la abrupta interrupción de todos los trabajos de investigación en 2010 no hicieron sino ampliar gradualmente el conocimiento de un edificio cuya construcción venía a verificar la intuida singularidad del asentamiento y su trascendencia para comprender las muchas particularidades que caracterizan el registro arqueológico del Chao Samartín durante los dos primeros siglos de la era (Fig.: 1).



Fig.: 1. Vista cenital del área excavada.

2.- DESCRIPCIÓN DE LAS RUINAS Y APUNTES SOBRE SU PROCESO CONSTRUCTIVO.

El complejo doméstico, de unos 500 m² de superficie total, dibuja en su último diseño una planta configurada por un cuerpo principal subcuadrangular cuyas estancias se distribuyen en dos alturas en torno a un atrio. Sendos cuerpos de guardia, a modo de *cellae ostiarum*, flanquean la vía de ingreso al edificio a través de la última línea de fortificación. La reforma de la puerta implicó la amortización de los fosos preexistentes y el añadido de dos bastiones ligeramente adelantados respecto a la línea de muralla entre los que discurre el vial bajo cuyo pavimento se canaliza la evacuación de aguas.

La entrada se abre hacia un pequeño patio con acceso al *praefurnium* que antecede a las sucesivas salas calefactadas que integran las instalaciones termales del edificio y hacia el pasillo septentrional del atrio. Reducido respecto a la que debió ser su conformación original, conserva de aquella tres de sus pasillos sobre cuyo pavimento de *opus signinum* se levantó un poyete con fábrica de aparejo de pizarra cerrando el espacio entre las 9 ó 10 columnas que soportan el área porticada. Éstas, de estilo toscano, se esculpieron en granito biotítico probablemente proveniente de la marina lucense³. En el *impluvium*, el área ocupada por los sillares expoliados del pavimento de *opus quadratum* per-

mite observar el drenaje subyacente (Fig.: 2).

A pesar del retranqueo meridional, el atrio mantiene su condición como elemento que ordena la circulación, orea e ilumina los diferentes huecos de la casa. En el nivel inferior dos estancias se abren directamente al deambulatorio en la crujía norte. Las dimensiones y programa ornamental permiten reconocer, al menos, una de ellas como *triclinium*. Un pasillo ciego abre el acceso a los cuatro *cubicula* que ocupan la esquina noroeste. Al pasillo occidental se abren el *tablinum* y *tabularium* así como la exedra que ocupa la esquina meridional. Las últimas estancias abiertas al atrio son las correspondientes a la crujía sur, dos *cubicula* y la *culina*. Desde ésta última se accede a la *latrina* y conjunto termal que ocupan el cuerpo oriental del edificio. Adosado a este último, ocupando parte del atrio, se instaló uno de los dos accesos al piso superior identificados, se trata de una escalera instalada sobre un robusto machón fabricado con mampostería de pizarra. Del segundo, dispuesto dentro del *tablinum*, resta la rampa terrera que le sirvió de base.

Son variados los indicios que avalan la existencia de dos fases constructivas. Argumentos de orden constructivo, espacial, estratigráfico y estilístico sugieren la profunda reforma del conjunto durante la segunda mitad de siglo, probablemente en época flavia. De su estudio parece desprenderse que el proyecto original dispuso de un atrio con



Fig.: 2. Planta del edificio con indicación de la secuencia constructiva e interpretación funcional de las estancias.

deambulatorio completo luego modificado para incorporar la cocina y las salas calefactadas del sector oriental. La constatación de técnicas y materiales constructivos diferenciados, recurriendo a la mampostería pizarrosa en la obra nueva, y la ornamentación pictórica de estas salas que apunta, por las razones que se exponen a continuación, cronologías más avanzadas, avalan esta hipótesis (Montes *et al.* 2013: 230).

3.- APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA.

Uno de los elementos que permiten una aproximación cronológica más precisa a la vigencia del conjunto doméstico lo constituye el vertedero acumulado contra la fachada septentrional y cuyos aportes colmatan el enfoscadero creado entre ésta y la muralla levantada durante la Edad del Hierro y luego varias veces reformada (Fig.: 3). Se trata de una serie de depósitos de composición heterogénea que rellenaron, llegando a rebasar la zanja hasta alcanzar por razones diversas el foso antepuesto a la cerca (Hevia, Montes, 2009: 639-641).

Las alteraciones estratigráficas posteriores, al contrario de lo que acontece en zonas aledañas, no han dejado huella significativa, quedando la estratigrafía del basurero sellada por aportes sedimentarios procedentes del abandono del complejo y, en el

caso de los rellenos del foso, de la ruina definitiva de la muralla, sin que perturbaciones posteriores como las que implica la instalación de una necrópolis altomedieval en el lugar (Villa, *et al.*, 2008), la acción erosiva o la secular actividad agraria, incidiesen de una forma reseñable. La aproximación a la cronología de formación de este vertedero goza de las ventajas que supone para un ajuste temporal fidedigno el registro de un nutrido elenco de materiales importados, especialmente cerámicos.

El lote más elocuente es sin duda el que compone la *terra sigillata*, caracterizado por la coexis-



Fig.: 3. Sección estratigráfica de la cuenca de deposición del vertedero.

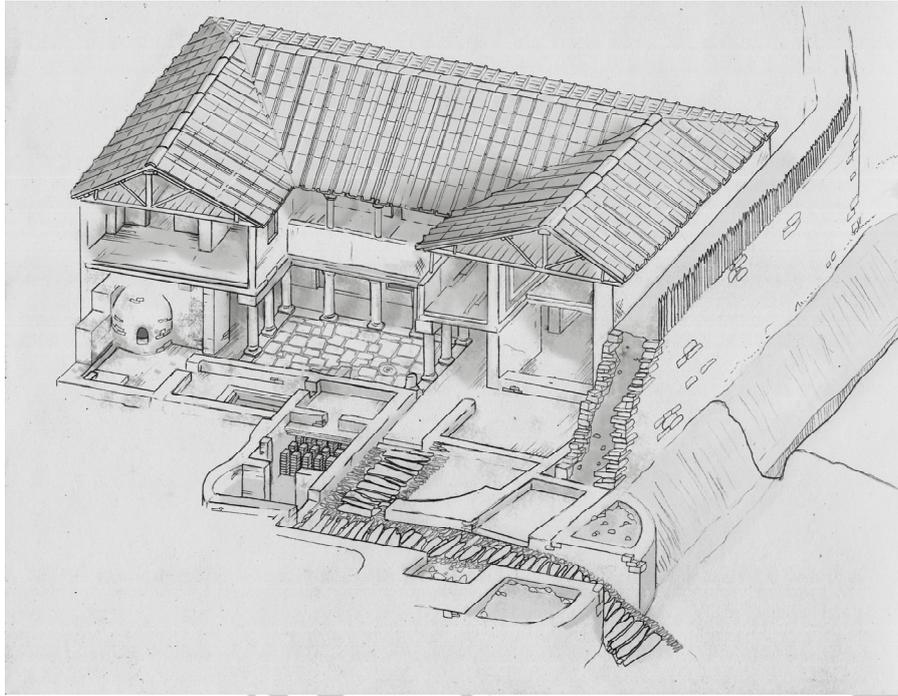


Fig.: 4. Sección del edificio desde del Noroeste.

tencia de producciones sudgálicas fabricadas tanto en los alfares de *Montans* como en los de *La Graufesenque* e hispánicas manufacturadas en *Tritium-Magallum* (Hevia, Montes, 2009b: 33-37, Fig. 4-12) (Fig.: 5). Entre las primeras, menos numerosas, se identifican formas como los platos Drag. 15/17 y 18 de época de Claudio (Sánchez, Menéndez, 2005: 253) y los cuencos Drag. 29 (Menéndez, Sánchez, 2009: 288-289), de cronologías de fabricación entre el 10 d.C. (Costa, 2003: 114) y el 70-80 d.C. (Oswald, Pryce, 1920: 66), y los Drag. 37 a (Villa, Menéndez, Gil, 2006: Fig. 4.7), cuya producción parece iniciarse hacia el 60 d.C. (Oswald, Price, 1920: 95). Integra el elenco también un ejemplar

decorado de la forma Knorr 78, fabricado en Montans a partir del 75 d.C. (Menéndez, Sánchez, 2009: 286-287).

En cuanto a las piezas lisas, se registran varios vasos Drag. 27 de cronologías neronianas (Menéndez, 2003), un tintero Hermet 18 (Menéndez, Sánchez, 2009: 376-377) y diversos recipientes adscritos a las morfologías Drag. 36, Ritt.12, Curle 11 y Drag. 16 respectivamente (Menéndez, 2003).

Entre las formas hispánicas decoradas se documentan varios cuencos Drag.29 (Menéndez y Sánchez, 2009: 330-331), cuya producción se prolonga hasta el 80-85 d.C. (Romero, 1985: 91), algunas Drag. 29/37 (Menéndez, 2003), fabricadas a partir del 65 d. C. (Roca, 1976: 73) o el 70 d. C. (Mezquiriz, 1961: 105) y varias Drag. 37 B (Villa, Menéndez, Gil, 2006: Fig. 5.9) datables en el últi-

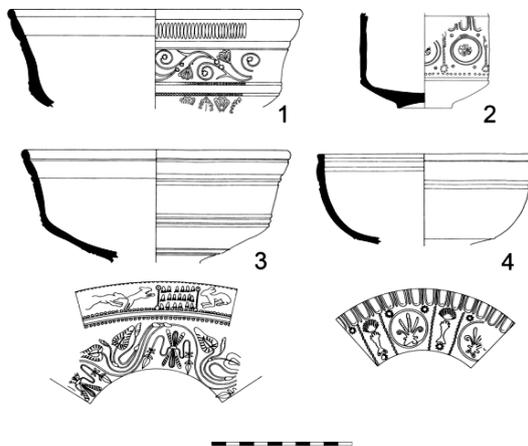


Fig.: 5. Terra sigillata gálica decorada procedente del vertedero de la domus.

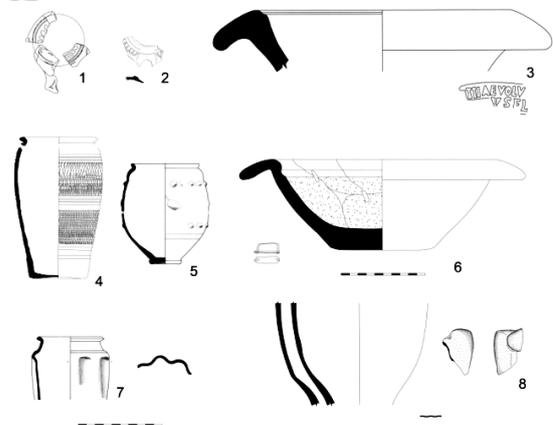


Fig.: 6. Cerámicas comunes de importación procedentes del vertedero de la domus.

mo tercio de siglo. Tan expresiva como la presencia de estas morfologías resulta la total ausencia de las Drag. 37 A, tan frecuentes en otros contextos del yacimiento. El repertorio de piezas hispánicas decoradas se completa con un vaso de la forma Déchelette 67 (Menéndez, Sánchez, 2009: 296-297) elaborado a partir de mediados del siglo I d. C. (Mezquiriz, 1961: 74), una cantimplora del tipo Hermet 13 (Villa, Menéndez, Gil, 2006: Fig.5.10) de rasgos arcaicos (Mezquiriz, 1961: 70), cuya fabricación es remontada por ciertos autores a fechas entre el 65 y 70 d. C. (Romero, 1985: 115) y varios ejemplares de la forma Drag. 30 (Menéndez, 2003). Entre las formas lisas se registran platos Drag. 15/17, Hisp.4 y Drag. 36, cuencos Ritt. 8, vasos Drag. 27 y 35 y una botella adscribible al tipo Hisp. 55 (Hevia, Montes, 2009 b).

Determinadas cerámicas comunes importadas (Hevia, Montes, 2009 a: 643-646; Fig.2) confirman los indicios cronológicos obtenidos a partir del análisis de la *terra sigillata*. Destacan varios morteros del tipo Dramont D2 (Joncheray, 1973), uno de los cuales presenta sobre el borde un sello inscrito en cartela cuadrangular con la lectura (STA)TTIAE.VOLV(TIA) (PRIS)CVS.FE(CIT) (Hevia, Montes, 2009a: 644, Fig. 2.6), marca conocida en diversos puntos del occidente del Imperio (Fernández Izquierdo, 1980: 179-181, Fig. 12; Hartley, 1973: 53) y que denuncia su indudable génesis itálica. Las características del borde de la pieza y la presencia de las prototípicas acanaladuras que se sitúan en su cara interna, en el tránsito entre el borde y el cuerpo, permiten adscribir los ejemplares registrados en este vertedero a la denominada Fase 3 de la segunda mitad del siglo I d.C., aproximadamente entre los últimos momentos de Claudio y los primeros antoninos (Aguarod, 1991: 140-1411, Fig. VIII.3).

Aun resultando exiguo, el repertorio de lucernas facilita igualmente el encaje temporal de los depósitos. Se han reconocido varios fragmentos

(Fig.: 6) pertenecientes a sendos ejemplares que corresponden respectivamente a una pieza del grupo de las lucernas conocidas como derivadas de la forma Dressel 3 tipo Andújar (Hevia, Montes, 2009a: 645; Fig.2.4) de producción hispánica probablemente emeritense (Rodríguez, 1996: 143-144) y a un ejemplar de disco del tipo Dressel 19 (Hevia, Montes, 2009a: 644) de probable procedencia itálica (Morillo, 1999: 114). La fabricación del primer ejemplar cabe situarla entre época tiberio-claudia (Sotomayor, Pérez, Roca, 1976: 135; Morillo, 1999: 100) y época flavia (López Rodríguez, 1982: 382). Por lo que respecta a la segunda pieza, la ornamentación de ovas en la orla, habitual en el tipo apunta cronologías de la segunda mitad del siglo I o principios del II d.C. (Morillo, 1999: 113).

Los vasos de paredes finas también aportan indicios cronológicos de indudable interés. En primer lugar hay que mencionar la presencia de un par de vasos emeritenses de pastas blanquecinas (Hevia, Montes, 2009 a: 643, Fig.2.1), correspondientes a una forma Mayet VI (1975: 37-38, Pl. XI nº 81-87) con decoración de depresiones (Montes, 2009: 308-309) y a un cubilete fusiforme ornado con diversas bandas buriladas (Montes, 2005) (Fig.: 6) Se apuntan fechas de vigencia de estos alfares entre el periodo tiberio-claudio y época flavia (Rodríguez, 1996: 165). Siguiendo con las paredes finas, debe destacarse el lote de vasos melgarenses (Montes, 2004), cuyas cronologías de fabricación han de situarse a partir del 70-80 d.C. (Sánchez-Palencia, Fernández-Posse, 1985: 280).

Por último, debemos reseñar el registro de ciertos fragmentos anfóricos, alguno de los cuales podrían clasificarse como pertenecientes a una pieza del tipo salazonero Dressel 7-11, originaria de las oficinas de las costas béticas (Carreras, Berni, 2003: 644). La datación de los ejemplares más arcaicos de este tipo podría retrotraerse a época tar-do-republicana (Vegas, 1973: 131), aunque es en el

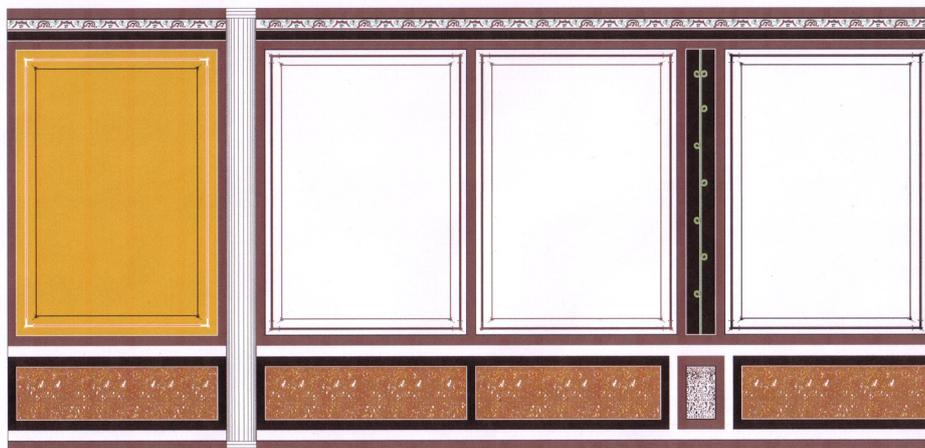


Fig.: 7. Composición ornamental de la pared meridional del *triclinium* (según estudio de Olga Gago).

periodo augusteo cuando comienzan a documentarse de modo masivo (Sánchez Sánchez, 1992: 288). El final de su producción puede establecerse a finales del siglo I o inicios del II d.C.

Dejando a un lado los materiales cerámicos, otro producto de importación con potencial datante presente en este vertedero es el vidrio. La colección aunque exigua y desgraciadamente, no demasiado explícita en lo cronológico, incluye varios fragmentos de cuencos de costillas de color verde azulado (Madariaga, 2009: 318-319) del tipo Isings 3 y otro más de un vaso troncocónico adscribible a la tipología Isings 21 con decoración de facetas losángicas talladas componiendo un motivo de *nido de abeja* (Madariaga, 2005: 263; 2009: 322-323).

Las cronologías de fabricación que se proponen para los recipientes de costillas arrancan de época augustea para llegar al siglo II d.C. (Madariaga, 2009: 318), mientras que los vasos Isings 21 forman parte de los servicios de mesa lujosos a fines del siglo I d.C. y en la centuria posterior (Foy, Nenna, 2001: 183).

En base a las cronologías de fabricación de los materiales, debemos suponer que el proceso de génesis estratigráfica del vertedero se prolonga durante varias décadas de esta centuria y concluye en algún momento situable en torno a los años finales del siglo I d.C. (Hevia, Montes, 2009b: 41).

Otro indicador cronológico lo constituye el

repertorio de pinturas murales (Gago, 2009a) que ornaron las paredes del interior de la *domus* (Gago, 2008: 811) (Fig.: 7). Las características del programa pictórico original, obviando puntuales retoques posteriores, nos lleva a época de Claudio (Gago, 2009b: 214). Determinados recursos técnicos y estilísticos presentes en las salas calefactadas orientales como la monocromía blanca y el gusto impresionista en la decoración del tímpano del *caldarium* sugieren una datación en época ligeramente más tardía, probablemente en época Flavia (Montes, et al., 2013: 230).

En definitiva, tanto los materiales con potencial datante, que señalan fechas para su fabricación con horquillas que siempre comienzan en el siglo I d.C., como el programa pictórico mural, proponen una fecha para la construcción del complejo de la primera mitad (tal vez del segundo cuarto) del siglo I d.C. Las reformas estructurales que se han planteado tuvieron lugar en época flavia para prolongar la vida del complejo hasta una fecha en torno al año 100 d.C., momento en el que cesa el aporte de materiales al vertedero noroccidental. Los únicos materiales de cronologías posteriores recuperados en las diferentes salas parecen remitir a contextos posteriores al abandono, cuando posiblemente determinados espacios fueron utilizados como basureros, sufriendo otros el paulatino saqueo de los moradores del espacio castreño aledaño.



Fig.: 8. Probable hipocampo procedente del área termal.



Fig.: 9. Retrato masculino con liebre en una de las estancias de la planta superior.

4.- CASTROS Y TUTELA MILITAR: EL CHAO SAMARTÍN DURANTE EL SIGLO I D.C.

A comienzos del siglo II d.C., transcurridos más de cien años desde la conquista de los territorios norteños trasmontanos, solar de astures y galaicos, buena parte de la población indígena aún seguía habitando los viejos poblados castreños. Aquellas aldeas fortificadas desde tiempos inmemoriales continuaban centralizando en torno a sí la actividad económica, administrativa y política. Es seguro que en este tiempo alguno de aquellos asentamientos centenarios no acogiese ya a comunidades extensas sino que se hubiesen consolidado como residencia de la aristocracia local, de grupos familiares privilegiados que ejercieron la intermediación con el poder imperial en una región marcada por la dispersión secular del hábitat y la ruralidad. En este tránsito hacia una ocupación menos intensa, pero probablemente muy selectiva, el castro había perdido parte de sus atributos más representativos mutando, como ya se ha descrito en trabajos anteriores, su significado y función.

Durante el siglo I d.C. determinados asentamientos vinculados con el control de la red viaria y recursos esenciales para el Estado, caso de las explotaciones auríferas, vieron incrementadas sus prestaciones defensivas de acuerdo con planteamientos poliorcéticos ajenos a los patrones tradicionales en la fortificación indígena, episodios de refortificación consecuencia del establecimiento de tropas en determinados castros, entre ellos el de

Chao Samartín. Serán éstos el escenario donde se representen, a partir del cambio de Era y bajo la tutela militar, los últimos actos del proceso de desintegración de la sociedad indígena prerromana y consiguiente consolidación de las aristocracias locales en un nuevo marco jurídico administrativo que tomará la *civitas* como unidad territorial básica. Estos cambios tuvieron, en el caso de los poblados diseminados por las cuencas de los ríos Narcea, Navia, Eo y Porcia, un estímulo de primer orden en los abundantes depósitos auríferos existentes para cuya masiva puesta en explotación y control el ejército desempeñó una labor esencial.

Fue en este contexto en el que el Chao Samartín se consolidó como centro administrativo, no ya próximo al poder, sino como residencia física del mismo, y conocerá el establecimiento, al menos desde época tiberiana y hasta el reinado de Trajano, de efectivos militares cuya huella se rastrea tanto en la introducción de patrones constructivos propios de la arquitectura militar romana como en la presencia de determinados productos de consumo característicos del mundo castrense (Villa, Menéndez, Gil, 2006). La construcción de la *domus* se muestra en estas circunstancias como un hecho consecuente con la elección del Chao Samartín como cabecera territorial, un acto con evidentes connotaciones simbólicas por el que, al tiempo que se ratifica la prevalencia ancestral del lugar, Roma se apropia de ésta para poner al servicio de su estructura organizativa la red de relaciones supracomunitarias seculares tejida en torno a la población conocida a partir de entonces como Ocela⁴ (Villa, 2009).

5.- BIBLIOGRAFÍA.

- AGUAROD OTAL, M.C.
1991 **Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense.** Instituto Fernando El Católico, Zaragoza.
- ARIAS VILAS, F., VILLA VALDÉS, Á.
2005 El poblamiento romano en el territorio de los galaicos lucenses. In C. Fernández & P. García (Ed.): **Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana III. Estructuras del poblamiento**, pp.: 277-287. BAR International Series. Oxford.
- CARRERAS MONFORT, C., BERNI, P.
2003 Las ánforas de Astorga, en Amará Tafalla. In M.T. (Dir): **Astorga IV. Lucernas y ánforas**, pp.: 633-673. León.
- COSTA QUARESMA, J.C. da.
2003 **Terra sigillata sudgálica num centro de consumo: Chãos Salgados, Santiago do Cacém (Mirobriga?).** Trabalhos de Arqueologia 30. Lisboa.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A.
1980 Estudio de los restos arqueológicos submarinos en las costas de Castellón, **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses**, 7, pp.: 135-196.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A.
1999 **La casa romana.** Madrid.
- FOY, D., NENNA, M.D.
2001 **Tout feu, tout sable. Mille ans de verre antique dans le Midi de la France.** Aix-en-Provence.
- GAGO MUÑIZ, O.
2008 La pintura mural romana en el Chao Samartín. In J. Rodríguez Muñoz (Coord.): **La Prehistoria en Asturias**, pp.: 809-816. Oviedo.
- 2009a La pintura mural. In A. Villa (Ed.): **Museo Castro Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo**, pp.: 214-217. Oviedo.
- 2009b Pintura mural. In A. Villa (Ed.): **Museo Castro Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo**, pp.: 344-345. Oviedo.
- HARTLEY, K.F.
1973 La difusión des mortiers, tuiles et autres produits en provenance des fabriques italiennes. **Cahiers d'Archéologie Subaquatiques**, 2, pp.: 49-57.
- HEVIA GONZÁLEZ, S., MONTES LÓPEZ, R.
2009a Cerámica común del siglo I d.C. en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Notas sobre el repertorio en un ambiente militarizado. In A. Morillo, N. Hanel & E. Martín (Eds.): **Limes XX. Estudios sobre la frontera romana**, pp.: 639-654. Madrid.
- 2009b Cerámica romana altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). **Cuadernos de Arqueología y Prehistoria de la Univ. Autónoma de Madrid**, 35, pp.: 27-190.
- ISINGS, C.
1957 **Roman glass from dated finds.** Groningen/ Djar-karta.

- JONCHERAY, J.P.
1973 Contribution à l'étude de l'épave Dramont D (campagnes 1970-71), *Cahiers d'Archéologie Subaquatiques*, 2, pp.: 9-48.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R.
1982 Cuatro lucernas hispanorromanas. **Homenaje a Conchita Fernández Chicarro**, pp.: 381-390. Madrid.
- MADARIAGA GARCÍA, B.
2009 Vidrio romano. In A. Villa (Ed.): **Museo Castro Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo**. Fichas 94 y 96. Oviedo.
- MAYET, F.
1975 **Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique**. París.
- MENÉNDEZ GRANDA, A.
2003 **Terra Sigillata del castro de Chao Samartín (Castro, Grandas de Salime). Los materiales del sector N-1 y propuestas metodológicas para su estudio**. Trabajo de Investigación. Univ. de Oviedo. Inédito.
- MENÉNDEZ GRANDA, A., SÁNCHEZ HIDALGO, E.
2009 **Terra Sigillata**. In A. Villa (Ed.): **Museo Castro Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo**, Fichas 76-79, 81, 83, 86-88, 99-101. Oviedo.
- MONTES LÓPEZ, R.
2004 Aproximación a los hallazgos de paredes finas de Melgar de Tera en Asturias. Nuevas piezas procedentes del Chao Samartín (Castro, Grandas de Salime), *Sautuola*, 10, pp.: 281-294. Santander.
- 2005 **Vajilla para beber de época altoimperial romana procedente del castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)**. Trabajo de Investigación Curso de Doctorado, Univ. de Oviedo. Inédito.
- MONTES LÓPEZ, R., VILLA VALDÉS, Á., GAGO MUÑIZ, O., HEVIA GONZÁLEZ, S., MENÉNDEZ GRANDA, A., MADARIAGA GARCÍA, B.
2013 Avance sobre la excavación de una *domus* altoimperial en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime), *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, 7, pp.: 225-238. Oviedo.
- MORILLO CERDÁN, A.
1999 **Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania**. *Monographies Instrumentum*, 8, Montagnac.
- ROCA ROUMENS, M.
1976 **Sigillata hispánica producida en Andujar (Jaén)**. Jaén.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G.
1996 **Materiales de un alfar emeritense: Paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas**. Cuadernos Emeritenses, 11. Mérida.
- ROMERO CARNICERO, M.V.
1985 **Numancia I. La terra sigillata**. Excavaciones arqueológicas en España, 146. Madrid.
- SÁNCHEZ HIDALGO, E., MENÉNDEZ GRANDA, A.
2005 Avance al estudio de la terra sigillata sudgálica del castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). In Fernández Ochoa, C. & García Díaz, P. (Eds.): **Unidad y diversidad en el arco atlántico en época romana. III Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón**, pp.: 251-258. BAR International Series 1371. Oxford.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D.
1985 **La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981**. Excavaciones Arqueológicas en España, 141, Madrid.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.C.
1992 **Cerámica común romana de Mérida (estudio preliminar)**. Series de Arqueología Extremeña, 3.
- SOTOMAYOR, M., PÉREZ CASAS, A., ROCA ROUMENS, M.
1976 Los alfares romanos de Andujar (Jaén)": Dos nuevas campañas, *Noticario Arqueológico Hispano*, 4, pp.: 111-147.
- VEGAS, M.
1973 **Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental**. Barcelona.
- VILLA VALDÉS, A.
2005 **El Castro de Chao Samartín. Guía para su interpretación y visita**. Oviedo.
- 2009 ¿De aldea fortificada a *Caput Civitatis*? Tradición y ruptura en una comunidad castreña del siglo I d.C.: el poblado de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid**, pp.: 35, pp.: 7-26. Madrid.
- VILLA VALDÉS, A., MENÉNDEZ GRANDA, A., GIL SENDINO, F.
2006 Fortificaciones romanas en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), **II Congreso de Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar (León, 2004)**, pp.: 583-600.
- VILLA VALDÉS, Á., MONTES LÓPEZ, R., HEVIA GONZÁLEZ, S., PASSALACQUA, N.V., WILSON, A.C., CABO PÉREZ, L.
2008 Avance sobre el estudio de la necrópolis medieval del Chao Samartín en Castro (Grandas de Salime, Asturias), **Territorio, Sociedad y Poder**, 3, pp.: 57-82. Oviedo.

6.- NOTAS.

1. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación "Paisajes de dominación y resistencia. Procesos de apropiación y control social y territorial en el Noroeste hispano Proyecto" (PADORE) (HAR 2012-33774), financiado por el MINECO, convocatoria 2012 de Proyectos de Investigación Fundamental no Orientada.
2. Exploración realizada por Alain Kermonvant, de la Univ.

de Tours.

3. Exploración realizada por Alain Kermonvant, de la Universidad de Tours.
4. De modo similar al que se ha propuesto como origen de la ciudad de Lugo y su conversión, a partir de centro ritual, en capital administrativa (Arias, Villa, 2005).

Recibido: 15/06/2015
Aceptado: 01/07/2015